

JOSE LUIS MOYA PALACIOS

**LILAS BLANCAS EN
EL CAMINO DE LA LUNA**



Foto José Luis Moya

**POEMARIO
2010**



Colección Poemas de Luna

© JOSÉ LUIS MOYA PALACIOS

Poemas: José Luis Moya Palacios

Foto: José Luis Moya Palacios

Prohibida toda reproducción.

PORTADA

“Antes que nada, se auténtico contigo mismo, de lo que se seguirán, como la noche al día, que no podrás ser falso ante los demás.”

(Shakespeare, Hamlet, acto 1º, escena 3ª).

“Para escribir no basta tener recuerdos; hay que saber olvidarlos cuando son demasiados, esperar con paciencia a que vuelvan”.

(Rilke)

“Lilas bancas en el camino de la luna”, es un poemario arrancado a los recuerdos que aún palpitan, a lo que pudo ser y no fue,... la aproximación a los vestigios de lo que queda de ese ayer, ya marchito que todos fuimos, aquellas tardes de abril.

Lo escrito y el paisaje de lo vivido, tienen algo en común: la interiorización. Ese mar de sentimientos y emociones que doblega la mente a un repliegue sobre el pretérito y lo íntimo como verdad, a retejer todo aquello que reconoces que sólo es recuerdo, tras lo que la vida nos negó.

Pensamiento, palabra, sentimientos del corazón, dejarse interpelar... Emoción. Momento del yo abierto hacia el mundo de lo nuestro.

Escarbar la memoria para escribir a diario una biografía en el tatuaje de los años vencidos, sobre las piedras que quedan en el lecho del río, sobre las sombras del *“camino de la luna”*...

En ese trueque del pensamiento a la palabra impresa, se remansa la ternura, y sobre todo, el afán de fotografiar el vestigio de las túnicas que aún quedan de uno mismo, para reinventar a diario la propia existencia.

Walt Whitman¹ diría: *“Aunque el viento sople en contra, no te detengas. No dejes nunca de soñar, porque en sueños es libre el hombre. No caigas en el peor de los errores: el silencio...no podemos remar en contra de nosotros mismos...”*

Aunque es difícil remar, río arriba de la vida, a contracorriente, hoy se que de todo naufragio se sobrevive; sólo es necesario aferrarte al trozo de madera adecuado que te brinda el mar.

A mis años, aún no he descubierto por qué escribo, por qué siento deseos de plasmar en hojas de papel lo íntimo, eso que es propio de la vida interior, del sentimiento, de la emoción.

Sólo he aprendido que para escribir, para dejar que las sensaciones despierten sentimientos dormidos y surja la emoción como necesidad, necesito estímulos, motivaciones, una situación especial, tal vez la tristeza honda del mar, la soledad de los árboles, la ausencia de besos, o la lluvia sobre los líquenes del invierno.

Sin ese hilo de Ariadna que conduce del yo interpelado (introspección), al yo expresado (grafemas, palabras), sería imposible salir de la isla de silencio y

¹Walt Whitman: poemario “No te detengas”.

misantrópía donde nos refugiamos, como huída, los días monótonos, cuando nos es difícil reinventar la vida desde la imaginación.

Tal vez la lucidez tardía, ha dado nueva dimensión al modo de ver y sentir las cosas.

Desde el tiempo lento de maduración, de silencio interior, se tiene más conciencia de de las propias ignorancias, de que se sabe menos, disciernes apenas lo importante, lo necesario o lo imprescindible. Surge lenta en el corazón, la tolerancia, la capacidad de admiración, el asombro y la ternura ante la vida como contrapunto a tu indigencia y desnudez humana.

El tiempo, aporta la perspectiva de la distancia, de las hambres sin deseos, de lo que ayer amamos en el camino de la luna y no pudo ser...

Y nómada del mar, regresas a la bahía de las desesperanzas ya vividas, a la soledad de un viaje sin límites, a esa sed de la memoria...

Quedarte ahí, leyendo poemas de silencio en el último banco, en ese espacio del "camino de la luna" que nos pertenece, que nos junta y nos separa.

Y toda la nostalgia cosida a los ojos de aquellos días de lilas blancas que fueron de los dos...

Hay un punto en tu vida, en el que te das cuenta quién importa, quién nunca importó, quién no importa más y quién siempre importará.

Y mientras escribes tu historia junto a los lirios, duele el tiempo dentro...

Y al fijar la mirada en el espejo de la vida, los corazones dibujados ayer, en la piel de los árboles, son cicatrices plagadas de adiós.

Acurruco susurros húmedos en el cuenco de las manos y entierro besos marchitos a la orilla del río.

Ahí quedarán para siempre abrazadas "Lilas blancas en el camino de la luna", junto a los secretos de los calendarios del alba.

A handwritten signature in black ink, reading "José Luis Moya P." with a stylized, flowing script and a long horizontal stroke at the bottom.

Fdo. José Luis Moya Palacios

Salamanca: Diciembre 2010

POEMARIO

Primaveras de abril.
Me extravió en los bulevares de las magnolias,
soñando aquellos cuentos de infancia.
Levantán el vuelo las palomas
en la esquina de la plaza.
Se detiene una mirada de ternura
en los niños que regresan con las carteras a la espalda.
El ayer..., lo que fuimos...
Una cruz de aire se derrite en los adentros.
Cierras los ojos para besar con pasión,
los latidos lentos de la vida,
y sin saber cómo ni porqué,
aquel tiempo de ayer ya se ha ido.

Queda escrita mi biografía,
en el tatuaje de los años vencidos,
sobre las piedras de la mar.
Permanecer aquí, mudo,
deseando saber la otra orilla.
Pétalos de rosas abandonadas en un libro.
En los arañosos del tiempo, en los calendarios,
se esconden los secretos.
Y te vas muriendo cada amanecer,
sobre el vacío,
mientras respiras,
y te abandonan aquellos besos dormidos
que dejó la vida en el cuenco de tus manos.

Los pinceles azules de la edad,
esculpen a diario más arrugas en la frente.
Escondes la mirada tras los muros del miedo,
mientras un día más, nacen las rosas.
Estar en el sitio equivocado,
junto al envés de las preguntas,
y no saber navegar hacia las playas del sur.
Gaviotas del viento.
Mantener los secretos que danzan en el corazón.
Mientras los besos debieran ser el idioma del mundo.

Duele el tiempo que ayer se detuvo sobre nosotros,
aquellos días de lilas blancas.
Un poema.
Un beso sentados en el banco.
Laberinto de sensaciones ancladas al corazón.
La tarde, dejó para siempre en los ojos la ternura.
Y en los caminos de la luna,
sobre la pasión de una noche dormida,
siempre, los sueños serán de los dos.

Tornar con el tiempo inútil,
al espacio de los sueños azules.
Vamos caminando despacio
sobre las arenas y el agua clara.
El otoño llora una canción
de hojas ocres y vacíos.
De nuevo, lilas blancas en el camino de la luna.
Maíces crecidos.
Dentro, duele el tiempo
que en el ayer se detuvo.
Y en el atrás de la vida, a la deriva,
besos olvidados, cerezas, carmín,
y pasión de noche dormida.

Los narcisos han crecido sobre la ingravidez de la niebla.
Me deslizó por mi propia historia,
en ausencia de la luz del mar.
Pétalos blancos de rosas muertas.
Sostener el silencio con las manos
esas largas noches de luto y sombras,
el alma, sin luces ni caminos.
Y entre tú y yo, la distancia de mil playas,
colección de recuerdos marchitos,
y ese eterno espacio que nos junta y nos separa,
mientras aguardamos el amanecer...

Se es sin ser en las esquinas,
en los posos de una taza de café.
Se es sin ser en el camino,
contra el azogue de un espejo ya olvidado.
Se es sin ser tras un arco iris de lluvia,
o tendido una tarde de sol y abril sobre la hierba.
Se es sin ser en las manos juntas,
y cuando los crisantemos mojados
te preguntan por los días sin vivir.

Primavera.
Ese espacio de ayer que nos junta y nos separa.
Camino de una sola calle.
Atardecer cerca del río.
Poesía del silencio.
Conocer sin palabras.
Aprender a expresarse a diario,
en renglones contados cubiertos de noche.
Hoy, sólo queda,
aguardar una primavera más,
para olvidar tus paraísos.

Resinas del corazón.
Vaga la tristeza por paisajes de lluvia.
Hoy, es antes de ayer.
Se han tronchado los árboles del río,
arrastrando el silencio hacia un tiempo de ninguna parte.
Tan sólo permanecen los bancos,
aferrados al camino de las lunas,
y corazones, viejos de adiós,
en las cicatrices de los árboles.

Se desprende el día de la noche,
contra el alba de rosas y amarillos.
Susurra despacio el rocío,
ternuras al trébol.
Y se abre la luz sobre un lento mar de silencio.
Queda edificado un paraíso de sol,
en las copas de los árboles.
Un día más, pólenes ocres y clorofilas.

Sobre el cielo,
aves negras,
escriben con tinta de lutos,
la efímera historia de los hombres.

Noche desierta. Desierta noche.
Beduino del amanecer,
busco un mar para los ojos,
una cosecha de gladiolos blancos y espigas,
donde abandonar la mirada.
Los alambres del destino,
ponen cercas al corazón.
Y hoy no hay lilas frente al río,
sólo barro en la senda de los charcos.
Tropezar con las mismas horas.
Escribir las diarias tristezas
de los gorriones mojados...
Y saber, que mientras caminas hacia la tarde,
sin querer,...tú y el alma... se van muriendo.

Teje el agua del río las orillas del ayer,
las memorias de la vida,
los días de aquellas tardes del verano.
Busco un poema de sensibilidades y palabras,
para vestir con túnicas el llanto del silencio.
Recorre el alba un ángelus de campanas azules
y soplan los vientos del frío
sobre las ruedas de las norias.
Jamás se borrarán los recuerdos de los ojos,
los besos en los caminos de la luna,
Y aquel amargo adiós,
y aquel morir...
tras un naufragio de azucenas.

Nostalgias ardientes
de naranja y ron
se desparraman por los bajíos de la noche.
Y surgen fantasmas que pintan escalofríos
sobre los crespones negros de los árboles.
Se desvanecen los colores.

Estrellas solitarias.
Toda la noche en los ojos.
Mendiga el alma labios rojos,
y sentimientos de canela.
Claveles marchitos.
Y sólo colecciono calendarios amarillos,
melancolías,
y un eterno mar de solitarias mareas.

A curruco para ti un susurro húmedo
junto a los tréboles de la tarde.
Día a día,
muerdo los amaneceres de abril.
Paseo los bulevares de la luna,
colgando sonrisas en la vida,
y abrazando el perfume de la hierba.
Al fondo, la luz del mar.
En el alma, silencios.
Y una bitácora de melancolías
busca el camino del hoy,
enterrando los besos de ayer
junto a la orilla del río.

La lluvia atraviesa mi noche.
Desde los cristales mojados,
intuyo el frío de los bancos,
en ese camino de la luna.
Nubes bajas.
Eco de caracolas muertas.
Grita la tierra enferma,
su hambre de semillas.
Y la vida espera, un día más,
que las grietas del tiempo,
apaguen cada tarde,
los sueños inútiles que anidaban el corazón.

Primavera clavada en un tiempo pretérito.
Siembro recuerdos,
en mitad del camino de la luna,
junto a los tomillos olvidados.

Pasos lentos,
besos de fruta y carmín,
en las sedas de piel desnuda.
Zarpan sentimientos,
por el mismo río de ayer, camino de la mar.
Y sin quererlo, sin apenas darnos cuenta,
sabemos que ha envejecido el corazón,
y han muerto los días de abril y encinas.

Queda poca luz
en el espacio de mi horizonte.
Sigo a solas el camino de las hortensias,
hasta la orilla del río.
Permanece el ayer a la intemperie,
en la soledad de los recuerdos.
Tiempo sin cicatrices. Sueños nuevos.
Escribo poemas en barcos de papel,
para los días de océano y arenas.
Y el agua lenta, camina,
sin pétalos de rosas
hacia la esperanza del mar...

Noche profunda.
Vaso largo de vodka y ron.
Besa ahí afuera la oscuridad tu pelo,
con silencios escondidos.
Poemas sin voz,
en el último rincón del río.
Borracheras de alambre de espino
me atan a los recuerdos.
Cierro los ojos en la oscuridad.
Queda poseído el corazón
por la ternura de las estrellas.
Y sabe la melancolía a lágrimas,
a besos,
a días de ayer,
a caricias y lilas blancas.

Tomillos y magarzas
al borde del camino.
Un banco.
Poemas en los labios por decir.

Secretos y corazones dibujados
en la piel de los árboles.
Perfume de lilas blancas.
Ese concierto de estrellas
las noches del mes de abril.
Desde entonces,
arrastra el corazón a solas,
melancolías de primavera
por los caminos de la luna.
Desandar la vida...
encontrar aquel verano
de infancia y rosas.

Margaritas deshojadas.
Tiempo aprendido en tus manos y en tus ojos.
Zarpan miradas
hacia el fondo de los deseos.
Y tus senos se estremecen de magnolias.
Dibujo una caricia en tus labios húmedos.
Abrigar una sonrisa bajo los pinos.
Y beber los dos a solas las noches del dolor.

Una estrella nos mira desde el cielo.
Timón, que orienta
los senderos del sur.
Investigan los sueños un lucero
En el cuenco del deseo.

Y no quedan poemas que leer,
ni palabras para los ojos.
Sólo pañuelos de adiós,
horas muertas,
soledad y luto abandonados,
en los caminos de la luna...

Sol y besos.
Tarde de encinas y trigos.
Aquel tiempo de ternura entre las manos
se ha marchitado para siempre,
tras las codicias del invierno.
Y sólo recuerdos en la penumbra de los ojos...
Fotos, pinos, la luz de la hierba
y aquellos días de sol y de amapolas.
Tras el ayer, el hoy.
la ruta del camino a solas.
Cae la tarde como entonces,
Dejando soledad en los tomillos
El recuerdo de los besos,
ya sólo es adiós
en mitad de un mar de pretéritos.

PErfume de sándalo y pinos.
El hambre de ternura
abrasa las miradas.
Bordear el río.
Sembrar pomas en un campo de margaritas.
Andar sentimientos y caminos
en el roce de las manos
a la puesta de sol.
Regresar siempre a la ciudad
para seguir viviendo soledades,
en nuestras dilatadas orillas...

Dolor sobre dolor.
Cangilones de noria contra el musgo.
El invierno de la vida
nos ha cosido una primavera más al corazón.
Casa destruida.
Muro de adobe rodeados de viejas parras.
Los cansancios.
Pasos hacia delante.
Doblegado o vencido,
aquí estoy,
con los brazos abiertos,
frente a la soledad de las tardes del mar.

Entrega la luz los ojos a la noche
y se abre el silencio en las praderas del río.
Escribe la luna lutos y sombras
en los árboles y el corazón.

Transitan sentimientos ya pasados
junto a las lindes de los rastrojos.
Sabe el aire a hierbabuena,
a bálagos y a tomillo.
Y sobre los bancos de aquel camino,
se posa la paz, con rumor de pies descalzos.
En la oscuridad de los ojos cerrados,
yo se que del ayer, nada vuelve...

Madrugada de niebla y madre selvas en el balcón.
Ya no hay esperas, tras la muerte de las magnolias.
Se hace difícil,
dibujar una sonrisa en ese horizonte vacío,
en esa orilla de silencios y mañanas.
El luto del destino desató los nudos del deseo.
Y sólo rozamos el aliento de la sombra.
Ahí quedarán los secretos abrazados,
mordidos de temores,
y el hambre de lo que ayer dejamos atrás,
prendido sobre el romero
y los calendarios del alba.

Ya no sé hasta donde alcanza mi horizonte,
cuando el viento de hojas muertas golpea mi ventana.
Ya no sé cuál es mi norte,
cuando el humo de las lumbres y rastrojos,
empaña el cielo de la tarde.
Mis ojos, inventan un otoño permanente.
Y los pies de la imaginación,
calzan las botas de andar lejos.
Tiempo de lluvia y sol.
Manzanas de Eva.
Sirena desnuda, tendida en el balcón.
Pasar la vida en los vinagres de la angustia,
en ese dolor de rodillas descarnadas,
junto a esas hondas marcas,
dejadas por la ausencia.
Timonel del amanecer,

buscaré hasta la tarde a solas,
el último horizonte del viaje,
junto a las playas de la mar...

Piel de sauce.
Olor a sándalo y frambuesa.
Derrota de los árboles caídos.
Sentado sobre un tronco derribado,
dejo que las palabras acudan al paladar como un eructo.
Duelen dentro las muertes masivas de los árboles,
los paisajes calcinados,
la soledad de las noches desnudas de pinos.
Y a la par que envejece la tierra,
el corazón del hombre es más duro.
Náufragos entre dos copas de vino,
somos ciegos en el mundo,
mientras mueren la tierra y la vida,
y llora lágrimas el mar.

Corazón desierto.
Abriles sin mariposas.
Queda un concierto de silencios
a oscuras, cuando regresa la tarde.
Frutero de cristal.
Grietas en los desvanes del alma.
Y ese ayer de besos que ya se fue.
Visto los ojos con la túnica del sosiego,
en la esperanza de que pase la noche,
que regrese la mañana de tulipanes,
para seguir viviendo.

Esa mansión cubierta de hiedras,
de ventanas inútiles,
de balcones abiertos al vacío,
a la nada para mirar sin ver.
Estoy ahí, en esa casa de soledades íntimas,
de parras transidas de ocre fríos,
de pasillos agrietados, húmedos,
de habitaciones desiertas.
El azogue de un espejo,

me regresa cada día a la vejez.
Flores marchitas son ya olvido,
en un jarrón de nácar.
Péndulo del reloj parado.
Distancias
Ayer...

Amanecer de melocotones maduros.
Tiembla el alba en los caminos del silencio.
Una oración íntima, surge de los pozos del alma.
Azucenas de ayer.
Perfumes de lilas blancas...
Abrir los ojos,
sentir las manos cobijando deseos.
Por la ladera, asciende con el sol,
el verde color de los pinos.
Sabe el aire a primaveras nacidas,
a días recientes de pan,
a cerezas de miel,
a besos de madre.
En las colonias de la hierba
queda el "Heno de Pravia",
y los recuerdos de niño,
a solas, en mitad del corazón...

Sobre el camino del río,
van y vienen golondrinas.
Sentado en el mismo banco de ayer,
vierto en las pupilas recuerdos,
primaveras en tu boca y en mi boca.
Y los años y el viento,
han doblegado las acacias del camino.
En los arrabales del corazón, sueños...,
nostalgias de aquel abril,
lilas blancas....
hambre de besos.

Un clavo oxidado y corroído
sujeta aún el viejo calendario.
Claveles y rosas olvidadas en un jarrón.
El camino del tiempo,
no regresa a los días de ayer,
al perfume de las palabras que hoy son ya pretérito.
Los ojos acarician la estatura de los álamos en la ribera.
Y sólo queda de ayer,
la soledad de la lluvia en los senderos de la distancia,
días color gris,
anclados a las hojas
de un almanaque rancio de amarillos.

Noche de claveles blancos
junto a las aguas del río.
Ser nada.
Todo y nunca.
Y la vida se ha hecho pretérito,
en lo cambiantes terciopelos
del viaje hacia el tiempo.
Pinos.
Besos bajo el sol que son ayer.
Aguas camino de la mar.
Y toda la nostalgia a la deriva
En mis pobres hojas de papel.

Huésped del tiempo,
por un mar equivocado,
busco arañar la vida,
para tatuar en el alma
sueños de luz y esperanza.
Y el viento de la vela,
me impide ser distinto.
En los mensajes del agua,
descubro cada día mi destino.
Sobre el silencio de las piedras de la orilla,
escribo besos y secretos que borra el mar.
Mientras las olas galopan orillas,
busco en el horizonte esperanzas
y ese último puerto de paz.

Cerrar los ojos,
aunar el alma al altar del silencio,
recordar, vivir, sentir...
Tapan las yedras las nubes
del porche acristalado.
Va emergiendo el día con sabor a heno
y a lilas blancas.
Sabe el alma el tiempo de los años vencidos,
ese ayer de la vida tan temprano.
Cruzan las cigüeñas en silencio,
el cielo abierto de una tarde lenta.
Y la paz se extiende sobre las túnicas
de un campo de girasoles recién nacidos.

Amanecer de lirios tras el aguacero.
El aire cincela nubes blancas y espacios azules.
Emergen del sueño profundo,
montañas cárdenas con sigilo.
Y tú, sin quererlo,
sabes que te estás muriendo, tras ese horizonte de luz que crece.
Ayer de siglos,
jungla de caballos y pisadas.
Hoy, trenes de niebla, tiros, bombas, balas,
sangre y tiempo negro en la rosa de los vientos.
La historia, rompe las palabras, pudre los árboles,
y derrumban nuestras casas.
Cruza el viento las gárgolas de las catedrales,
y un día más,
en la ciudad del corazón,
al amanecer,
junto a lirios y cálices azules,
sobrenada la nostalgia.

Dar vueltas en el corral de las tinieblas.
La mañana sabe a lutos,
a caricia de sol lento,
los pensamientos de madrugada.
Queda en el aire
la fragancia de lilas y azucenas.
Barcos de papel.
Juguetes del tiempo a la deriva.
Escribo a diario, de la mano de la vida,

mi propia novela.
Y sin besos y abrazos,
sobre los amaneceres de la ciudad,
estoy ahí, descalzo, el corazón maltrecho.
El aire casi ha muerto.
Ya no es verdad la lluvia en los maíces,
sobre el silencio de ayer, al rozar tu piel.

Desnudar el alma bajo la pasión de los árboles,
sobre la hierba, al final de los pinos.
Encontrar un beso en tus labios de mujer
con sabor a plenitud y a tempestad.
Aguardar una espera más,
a contracorriente de la vida.
Huir del mundo,
para encontrarte hoy desnuda,
a solas, tras los ojos cerrados.

Mientras el sol enciende las aguas del río,
camino de la mar,
los años han abierto distancias al corazón.
Cruzaron a otra orilla
la pasión y los besos de hambre y de tormenta.
En las pérgolas del cielo,
escarbo lilas y ácidos recuerdos.
Transita sola el alma el camino de la luna.
En la nostalgia grito tu nombre,
sentado en el último banco,
mientras llega el atardecer...

Mañanas de mayo.
Ese mar...
las caracolas de la luz...
y te estoy besando.
Encadenado a la pared del deseo,
solo vivo de recuerdos.
Por la bahía de los latidos se nos ha ido yendo la vida.
No hablamos ya el mismo idioma,
y los ojos buscan respirar con ansia,
nuestro último horizonte.

Han muerto las magnolias y me duele.
Y no sabré jamás, porqué ni cómo ha sido.

Borrar tu nombre de la piel de los árboles,
resulta hoy un imposible.
Inventamos excusas para la distancia,
y los dos estamos solos, en esa parte oscura del dolor.
Para olvidar siempre hay tiempo a lo largo del viaje.
Hoy, transitan sentimientos y lágrimas
al sur de los recuerdos.
Y en el camino de la luna,
nuestro solitario banco de ayer,
es abrazado por la lluvia.

Se quema de paz la tarde tras el aguacero.
Hace preguntas, el corazón a la soledad,
sobre aquel tiempo malgastado
de sueños de carmín y besos.
Crucé la vida de noche,
por los pasos de cebra hasta donde pude.
Hoy, tras los atajos andados, estoy aquí,
muriendo cada noche los silencios
para recordar cómo se vive.
vodka y ron para un olvido...
Dentro, sólo el adiós de las palabras.
En los labios, las muescas del dolor.
A solas, cierro los ojos
sobre aquella tarde de gorriones mojados
y el perfume de tu camisa color pistacho...

Palabras de sangre y ayer
con fecha de caducidad.
Nunca estuve tan seguro
como mañana, al final de tu sonrisa.
Hoy, clausuro el dolor remando a contracorriente,
sobre las ruinas de nuestros ojos que ya no esperan.
Murió la pasión, aquella tarde de río, primaveras y encinas.
Guarda el universo para siempre,
la respiración contenida

de aquellos besos de los dos.
Las almohadas del tiempo,
sobre el río de la vida,
cada tarde,
olvidarán los claveles ajados
de camino hacia la mar.

Yo conozco la oscuridad de las calles de memoria,
el sabor del luto,
vertido sobre pensamientos y palabras.
Pesa el deseo en las arenas del camino.
Contabilizo los días para seguir amando,
sin ataduras ni lazos de angustia.
Esta noche, en las lindes de la luna,
dejaré como recuerdo lilas blancas para ti.
Bajo las encinas,
recorreré los caminos mencionando tu nombre,
y aquellas tardes de abril.
Mientras sueño el ayer,
y el hoy es otro día en los rosales,
me refugio en la canción de un olvido,
que siempre perpetuará tu adiós y tu silencio.

Aquella tu voz junto a la paz de un día.
Huir hacia la inhóspita escapada,
hacia la ciudad de ninguna parte.
¿Podré decir lo que siento,
o deberé esperar hasta la última mirada de mi noche?
Las luces del alba apuntan ya hacia la tarde,
mientras las palabras esculpidas
quedaron sobre el viento de la historia.
Abro una puerta más para no buscarte...
y en la almohada, aún persiste tu carmín
y la fragancia del perfume de tu galán de noche...

Me quedaré quieto a la puerta de casa,
sentado en el viejo sillón de mimbre,
hasta que llegue la tarde.
Cerraré las heridas del pasado,
de espaldas a la ciudad,

a los trenes que se van,
a las luces que mueren en el camino de la luna.
Elijo un poema reconstruido
con palabras de afuera adentro.
Estar lejos, en otro lugar, en otro tiempo a la intemperie.
Hoy sé que no es verdad la lluvia,
sino a que el silencio de miradas,
cuando con pies descalzos,
rozamos el perfume de la hierba.

Las noches de estrellas de ayer,
sólo son ya memoria,
tras el ajedrez que inventamos
de dudas y controversias.
Tejo una colcha de sentimientos acumulados,
cuando me lo pide el alma.
Y a solas, en los castillos del silencio,
aguardo las tardes de mayo
amontonando palabras,
para sembrarlas bajo las encinas.
Crepúsculo de palomas...
Sueña el corazón flores de acacia y besos.
Y una noche más, a solas,
calle abajo de las melancolías...

Tengo abierta la puerta de casa
y cerrado el corazón.
Hay días que no hallo calma,
ni entiendo los mensajes del mar.
Lo que fue. Lo que pudo ser y no hubo.
El tiempo, las pisadas, las distancias,
el infinito adiós de los pañuelos...
No quiero perder el rumbo.
Mientras la luna mira por encima de los chopos,
voy a comprar la noche
con mis únicas monedas
de mis gastadas piedras blancas.

El tiempo ha fabricado calendarios a la vejez.
Peregrino voy,
por los abandonados pasos del pretérito.
Campo de espigas.

Sombras alargadas de los chopos.
Se enfría lenta mi taza de café,
mientras el corazón,
cose heridas con recuerdos para dejar de sangrar.
Quiero que el alma pronto cicatrice.
Aún me siento en los mismos bancos que ayer amamos.
Cierro los ojos, y en mitad de las melancolías,
aquellos besos de ayer,
aún saben a membrillo y moras.
Vivo un largo amanecer,
desabrochado de gritos y palabras.
Aquí sigo, aquí estoy, aguardando lilas blancas
vestido con túnicas de soledad,
en el último banco del camino de la luna.



CREDITOS

José Luis Moya Palacios nace en la Fuente de San Esteban (Salamanca).

Se inicia en la docencia como profesor en (Santander-Valladolid).

Cursa Psicología en la Universidad Pontificia (Salamanca). Licenciatura sobresaliente fin de carrera.

Dedicación apasionada al campo de la clínica infantil.

-Psicólogo Clínico. (Universidad Pontificia de Salamanca)

-Psicólogo del lenguaje (Escuela Superior de Psicología: Universidad Pontificia de Salamanca).

-Master en Psicología Sofrológica. (Andorra: Alfonso Caycedo).

-Psicólogo del Equipo de A.T. del Ministerio de Educación y Cultura.

-Profesor de E. Secundaria.

-Profesor A. Universidad de Salamanca (Dpto. de Psicología Básica, Psicobiología y Metodología de las Ciencias del Comportamiento).

-Hipnopsicoterapeuta.

-Miembro de la <<American Association of professional Hypnotherapists>>.

A lo largo de la geografía española ha impartido numerosos cursos de sus especialidades, tanto en entidades públicas como privadas.

Con más de 50 ponencias presentadas a diversos congresos de su especialidad. Más de 70 publicaciones inéditas en el campo de la clínica, la psicología y la informática: Revista: European Mac, Padres y Maestros, Anales Iberoamericanos de Foniatría, Patio Abierto, Anales Otorrinolaringológicos Iberoamericanos, Estudia Pedagógica, Siglo Cero, Amarú E., Comunidad Educativa, etc.

Desde la Editorial Anaya, ha publicado dos libros de psicología para alumnos y profesores de la LOGSE (2001). (4 Reediciones).

Tras varios años de investigación, ha editado dos cassettes sobre <<Técnicas de Relajación Infantil>> (1993).

Posee publicados varios libros de poemas:

"La noche de las lilas. Salamanca 2001

"Al final del arco iris. Salamanca 2001

Igualmente ha publicado diversos poemas en formato CD

- José Luis Moya Palacios. Revista MACWORLD: nº 10: Las cuatro estaciones. Formato CD. Porfolio. 3,5 MB, Enero, Madrid, 1996.

- José Luis Moya Palacios. Revista MACWORLD: nº 10: A mis hijos. Formato CD. Porfolio. 3,5 MB, Enero, Madrid, 1996.
- José Luis Moya Palacios. Revista MACWORLD: nº 10: Desde el arco iris. Formato CD. Porfolio. 3,5 MB, Enero, Madrid, 1996.
- José Luis Moya Palacios. Revista MACWORLD: nº 10: Desde lo profesional. Formato CD. Porfolio. 3,5 MB, Enero, Madrid, 1996.
- José Luis Moya Palacios. Revista MACWORLD: nº 10: Reflexiones. Formato CD. Porfolio 25K, Enero, Madrid, 1996.
- José Luis Moya Palacios. Revista MACWORLD: Bajo la luz del sol. nº 17. Septiembre: Formato CD. Porfolio. 9,3 MB de desarrollo, Madrid 1996.
- José Luis Moya Palacios. Revista MACWORLD: Homenaje al viejo Plus nº 17. Septiembre: Formato CD. Porfolio. 16 MB de desarrollo, Madrid, 1996.
- José Luis Moya Palacios. Revista MACWORLD: Recuerdos del ayer nº 17. Septiembre: Formato CD. Porfolio. 14,7 MB de desarrollo, Madrid 1996.
- José Luis Moya Palacios. Revista MACWORLD: Cuando la flor se hace poema nº 19. Noviembre: Formato CD. Porfolio. 16,4 MB de desarrollo, Madrid 1996.
- José Luis Moya Palacios. Revista MACWORLD: Nostalgia en el amanecer nº 19 Noviembre: Formato CD. Porfolio. 16,4 MB de desarrollo, Madrid 1996.
- José Luis Moya Palacios. Revista MACWORLD: Ver, oír sentir y soñar nº 20 diciembre: Formato CD. Porfolio. 7,1 MB de desarrollo, Madrid, Marzo, 1977.
- José Luis Moya Palacios. Revista MACWORLD Nº 22: Junio. Contraluces interiores: Formato CD. Porfolio. 5,1 MB de desarrollo, Madrid 1977.
- José Luis Moya Palacios. Revista MACWORLD nº 22: Junio. Olor a tierra mojada.: Formato CD. Porfolio. 2,5 MB de desarrollo, Madrid 1977.

Miembro de la tertulia literaria "Papeles del Martes" donde también ha publicado de forma colectiva.

- "Papeles del Martes: nº 26, Pág. 26 Salamanca. 2001.
- "Papeles del Martes: nº 27 "Un poema nace" Pág. 8 Salamanca. 2001
- "Papeles del Martes: nº 28 Pág. 34: Salamanca 2002.
- "Papeles del Martes: nº 29 Pág. 12: Dos poemas a mi madre. Salamanca 2002
- "Papeles del Martes: nº 30 Pág. 20: Ayer de Amanecida. Salamanca 2003
- "Papeles del Martes: nº 31 Pág. 15: Sueños perdidos, Morir despacio, Paz. Salamanca 2003
- "Papeles del Martes: nº 32 Pág. 22: Dos poemas: Al Alba. Tarde. Salamanca 2004

OTRAS PUBLICACIONES:

Poesía: Grupo Álamo. "Plaza de San Esteban" Salamanca. 2002.
 Revista Literaria: Lucas y Sombras: Fundación María del Villar Nº 20, 2003: Los cuatro elementos. pag. 144.
 Revista L´Aceña: Alba de Tormes, pueblos y comarcas: Sec. Páginas poéticas: "Besos para el camino" Nº 12 Enero Marzo, 2003, Pág. 30-31.

PREMIOS

Primer premio en el Certamen internacional "Pluma de oro de Poesía 2001" con la obra <<Besos de Cristal para el Camino>>. Alcorcón. (Madrid) 2001.
 Finalista en el certamen literario "X premio de poesía de Peñaranda de Bracamonte 2003"
 Primer premio de Poesía del <<XIX Certamen internacional de Poesía "Gabriel y Galán" 2004. Poemario: Remando hacia el corazón>>Guijo de Granadilla (Cáceres).
 Premio segundo a la mejor colección de fotografía "La Gaceta", VII Rally Fotográfico de Alba de Tormes. Octubre 2004.

Desde la utopía, sueña... aunque pisa la tierra firme del presente.
Apasionado de la docencia. Cree en la educación como obra de vida.

Constante e incansable en el trabajo. Con voluntad de ser, siendo, mientras exista la esperanza.

EL corazón y la mente siempre en busca de proyectos y caminos nuevos por descubrir, mientras va en ruta hacia alguna parte.

En tanto llega la tarde en los cuatro puntos cardinales, y la madurez de las arrugas en la frente, la rosa de los vientos le impulsa al optimismo, a la esperanza de mejorar la vida, el mundo, los hombres, desde la insignificancia planetaria de sí mismo.

Su horizonte: la vida en plenitud.

JOSE LUIS MOYA PALACIOS

San Pablo 66-80 1 º C, Esc. 2

37008 Salamanca

Tel: 923-269665

Correo electrónico:

jlmoyap@ono.com